

tico a fin de conseguir el cúmulo de gracias indispensables para el cumplimiento de la propia misión. A lo cual respondió Ferrini que sobre el caso había consultado a un docto y piadoso sacerdote, que le había respondido con el texto evangélico: *In domo Patris mei mansiones multae*. «Comprendí entonces—añade Olivi—que su vocación era completamente extraordinaria y especial».

En efecto, el motivo del celibato de Ferrini era profundamente sobrenatural: el amor a la virginidad como estado más perfecto que el matrimonio. «Nada hay—escribe—tan fecundo en la Iglesia como la virginidad bajo la sombra del espíritu del Señor». Y frente a las dificultades para guardarla, Ferrini testifica: «Los protestantes y los racionalistas dicen que es imposible lo que la experiencia de tu gracia, ¡oh, Señor!, nos persuade».

«La virginidad fecunda de María—dice en el *Programa*—es bella imagen de la virginidad católica. Gozosa de la paz de Dios, de la alegría continua de esperanzas inefables, llena de una caridad que desearía extenderse hasta la última de las criaturas con el ejemplo, con la oración, con la vida toda dirigida a un apostolado de bien y que a todas partes lleva bendición y salud». De ahí, la lucha por la virginidad. «Yo no sé qué otra cosa pueda proporcionarnos mayores tesoros de salud que esta guerra gallarda. Alabemos en la tierra al Dios de los vírgenes, escójámonle como esposo de nuestras almas; cantemos el cántico de su gloria porque El vence. ¡Vendrá un día en que entonaremos otro cántico que no todos podrán cantar!».

Y en su *Reglamento de vida* se había trazado esta norma de conducta: «Amaré, sobre todo, la santa pureza, encomendándome siempre a María, a San Luis y a San Cotardo y manteniendo una gran vigilancia».

La caridad de Ferrini

Ferrini fué hombre generosamente desinteresado. No acostumbraba a exigir una retribución a los editores de sus obras, sino que aceptaba lo fijado por ellos «contentándose—dice Bonfante—con una retribución muy inferior al valor de sus escritos».

Sabemos por el propio Bonfante que Ferrini renunció en favor de éste un encargo de cátedra bien retribuido en la Universidad de Pavía, en atención a las necesidades familiares de su compañero.

Las circunstancias, favorecidas por el descao de Ferrini de ver a los católicos milaneses consolidarse en el campo industrial, le

